

La METAFÍSICA de Aristóteles como artefacto para la ZETOUMENE EPISTEME

María Angélica Fierro (UBA-CONICET)

msmariangelica@gmail.com

Agradezco hondamente la invitación del Profesor Eduardo Sinnott y de la Universidad del Salvador a ser una de las presentadoras de esta magnífica traducción bilingüe de la *Metafísica* de Aristóteles para editorial Colihue en la que su autor nos propone, con bases en su vasto conocimiento del *corpus aristotelicum*, un apasionante viaje filosófico por esta obra de incalculable influencia tanto en la historia de la filosofía como en las discusiones contemporáneas.

Es difícil dar cuenta de lo que implica una tarea de traducción tan completa como la realizada aquí por el Profesor Sinnott. Al respecto me gustaría compartir con ustedes una anécdota de mis primeros encuentros con él, ya años atrás, a propósito de un evento académico. En esa ocasión, durante una pausa convivial, un colega amigo, al anoticiarse de que, a las traducciones ya realizadas de los textos aristotélicos, el Profesor Sinnott se encontraba en ese entonces elaborando nada menos que la de la *Metafísica*, le preguntó, con genuino asombro, cómo podía alguien sostenerse en un trabajo de tanta complejidad y de tan largo aliento como ese; a ello él le respondió: traducir, le dijo, es como pescar. Y ahora, al encontrarnos con el resultado de este enorme trabajo, podemos en efecto afirmar que, con paciencia infinita y sostenida concentración, similares a las de un pescador que aguarda, quizá por horas, el momento justo para atrapar el pez, de modo semejante él se ha mantenido atento a lo largo de muchos años para ajustar cada palabra, modular cada frase, pensar cada comentario y cada nota a fin de reflejar del modo más perfecto posible el sentido, a menudo oscuro y elíptico, de este monumental texto aristotélico.

Con tal propósito el Profesor Sinnott ha realizado una cuidadosa articulación que permite tanto un primer sólido acercamiento a distintos aspectos de esta obra como también una progresiva inmersión a quien acepte el desafío.

En tal sentido en su sustanciosa «Introducción», tras proporcionarnos un recorrido por los vericuetos de la *Metafísica* en relación con su edición y recepción, y de las discusiones antiguas y modernas acerca de su título, temática, unidad y estructura, y después de exponer los lineamientos, vinculaciones y diferencias entre cada uno de los

catorce libros, da luego cuenta, en un estilo riguroso y, a la vez, accesible y amable, de las principales cuestiones filosóficas abordadas aquí por Aristóteles. En estas casi cien páginas del estudio preliminar sobresale la meridiana claridad del autor en su exposición de los conceptos, argumentos y términos claves, y su capacidad tanto de presentarnos la problematización de estos así como de brindarnos las referencias a los pasajes de los tratados aristotélicos y a la literatura secundaria clásica y actual relevantes, estas últimas provenientes de épocas y tradiciones hermenéuticas diversas, a lo que suma el gusto y cuidado de evitarle al lector incursiones de vana erudición.

No obstante, el aporte más significativo de esta traducción al español, que abarca las más de mil páginas restantes, es, sin duda, su estudiado diseño a través del cual el autor hace posible que nos internemos en una lectura directa y a la línea de esta colosal obra, con el texto griego enfrentado y el auxilio de minuciosas y esclarecedoras notas al pie, así como de un valioso índice final en el que da cuenta de la acepción española elegida en cada caso para los términos técnicos. Nos permite así penetrar en la comprensión de las difíciles y cruciales temáticas abordadas aquí por Aristóteles, todo ello sin renunciar a hacernos partícipes del carácter a menudo laberíntico e incluso contradictorio de las afirmaciones de El Filósofo no sólo respecto a otras obras del *corpus* sino al interior de la propia *Metafísica*.

En su traducción el Profesor Sinnott nos invita así a que todo el tiempo ensayemos encajar y desarmar las piezas del intrincado rompecabezas aristotélico.

Es este el caso, por ejemplo, de cómo procede en relación con un concepto multifacético y protagónico en esta obra como es el de *ousía*. En tal respecto, nos brinda las razones pragmáticas para elegir verter este término griego por «sustancia» (a diferencia de Calvo Martínez (2000), quien opta por «entidad», y de Zucchi (1978), quien directamente deja el término transliterado en griego ante las dificultades para traducirlo), aunque el significado de la palabra «sustancia» en español no coincida en realidad, como él nos señala, con ninguno de los sentidos nucleares que le da Aristóteles, sino que refiera más bien a lo que el Filósofo entiende por «sustrato» o *hypokeímenon*. De igual modo nos invita a comprender por qué, a pesar de referir *ousía*, lógica y ontológicamente, al individuo particular, esto es, a la «sustancia primera» de *Categorías*, es, en cambio, en la *Metafísica*, sustancia a secas, la cual es descripta aquí, a través de la novedad de introducir el concepto de «materia», como compuesto hylemórfico e identificable en último término

en el libro Zeta con la «forma» (*eídos*) en tanto esta es lo que determina al *synolon* de materia y forma. Asimismo, a través de su traducción y comentarios, el Profesor Sinnott nos convoca a pensar si esta ontología, o ousiología, general es compatible o no con la referencia en el Libro Lambda a una *ousía* plena, especial y separada, a saber, el Dios aristotélico del que pende la actualización del universo todo, la cual es objeto de la teología.

Nos acerca asimismo a los sentidos posibles, en el texto aristotélico y en las interpretaciones posteriores, de fórmulas repetidas casi a la manera de un mantra, como la de *tò ón hêi ón* del capítulo I del Libro Gamma, frase que el autor rinde como «el ente en tanto ente», tras analizar en nota al pie (ver *Met.* IV, 1003a21, n. 1), entre otros elementos, el sentido adverbial del *hêi*, a través del cual Aristóteles estaría precisando que el enfoque de la «ciencia buscada» atiende específicamente a que el ente es ente, a su condición de ente. En cuanto a la célebre, repetida y fundamental sentencia *tò ón légetai pollachôs* que inicia el capítulo II del mismo Libro Gamma es iluminada por el Profesor Sinnott a través de una minuciosa anotación (ver *Met.* IV, 1003a33, nn. 8 y 9) donde señala la conveniencia de entender el adverbio *pollachôs* más bien como «múltiples sentidos», y no literalmente y sin más como «múltiples modos», por implicar aquí más precisamente los «modos» de emplear el término *ón*; explica también allí la pertinencia de omitir en el español el artículo neutro *tò* por emplearse aquí, a la manera de comillas, para mencionar a *ón* en tanto palabra; nos conduce así, a través de este análisis, a una clara comprensión de su traducción de esta frase por «ente' (entrecomillado) se dice en muchos sentidos». Por otra parte, en su detallada nota 10 en el capítulo II del libro Gamma, el autor elige, por ejemplo, el término «henonimia» y sus derivados para referirse a la particular unidad del objeto de la ciencia del ente, terminología con la que logra contraponer mejor esta noción a las de «homonimia» y «sinonimia», además de conseguir mantener de ahí en adelante una referencia más sistemática a este concepto aristotélico que la que lograría con una perífrasis o con la expresión «sentido focal», copia textual al español de la famosa fórmula en inglés de Owen (1965) «focal meaning», que, de todos modos, se encarga el autor de detallar.

Del mismo modo, podemos agregar, el lector celebra y agradece la limpia explicación por parte del Profesor Sinnott (ver «Introducción», pp. lxxviii-lxxx) de expresiones misteriosas tales como la de *tò ti ên ênai*. Al vincular « ' qué ' era ser» –

traducción literal de este sintagma al griego— con la pregunta «qué es ser» y la expresión aristotélica «el ser de/para cada cosa» (*tò hekástou/hekástoi eínai*), propone entender el interrogativo *tí* como el predicativo subjetivo a despejar, ya a través de una palabra aislada —indicativa del género o especie—, ya a través de la definición del caso. Se comprende así claramente, como apunta del Profesor Sinnott, que *tò ti ên eínai* haya sido con toda probabilidad una fórmula inventada por el propio Aristóteles para referirse habitualmente en sus exposiciones al *eídos* con independencia de la materia. Respecto del aún más misterioso imperfecto *ên*, tras desplegar las interpretaciones posibles para la elección por Aristóteles de este tiempo verbal —la referencia a una prioridad lógica y temporal de la forma; la remisión a a un momento anterior en la argumentación; un reflejo del uso de *ên* en el habla cotidiana—, da las razones para optar por «esencia» como traducción más apta de *tò ti ên eínai* (fundamentalmente en función de la ya señalada referencia al *eídos*), traducción, por otra parte, derivada del término *essentia*, de origen seguramente ciceroniano, producido artificialmente en latín a fin de dar cuenta de este tecnicismo filosófico.

Estos ejemplos que he mencionado constituyen apenas una muy pequeña muestra de los innumerables y valiosos aportes para la comprensión paso a paso, línea a línea de esta obra aristotélica que el Profesor Sinnott nos regala en la presente traducción.

Cabe asimismo señalar que, gracias a sus sensibles agregados entre corchetes en español, sin dejar por eso de respetar el texto fuente y el espíritu de la frase, el autor logra dar fluidez e inteligibilidad a lo que quedaría opacado en una traducción absolutamente literal, dadas las zonas trucas, la condensación conceptual y el tono elíptico de esta obra, sumado esto a las características gramaticales y semánticas, a menudo intransferibles de modo idéntico, del propio idioma griego.

Por todas estas razones y por muchas otras que el lector atento habrá de descubrir, esta traducción del Profesor Sinnott no sólo nos hace experimentar la *Metafísica* de Aristóteles como un organismo viviente, tal como recomendaba su maestro Platón (ver *Phaedr.* 264c), al visibilizar la intención dialógica del estagirita en relación con las teorizaciones de sus contemporáneos sino que, además, le da vida al texto al proponer al lector una dinámica que lo motiva a una tarea constante de comprensión y reflexión. Así despoja a la *Metafísica* de sus vendajes de tratado dogmático y venerable para convertirlo en un artefacto para poner en acción la *zetouméne epistéme*, esa «ciencia buscada», en

empatía con el compromiso de un modo de vida filosófico como el proclamado, practicado y legado por el propio Aristóteles.

Finalmente quisiera cerrar estas palabras haciendo especial mención a un mérito mayor que emerge de los muchos que posee esta traducción. Esto es, el hecho de que sea profundamente argentina en el sentido de que el Profesor Sinnott, como sugiere Borges (1953) en su famoso texto «El escritor argentino y la tradición», en activa recepción de la materia de nuestro rico y heterogéneo acervo cultural, crea, da forma a un texto nuevo y original al ser capaz de nutrirse no sólo de la literatura en lenguas antiguas, tales como el griego y el latín, así como en numerosas lenguas modernas, sino también por poder ubicar, transmitir, comparar y articular abordajes exegéticos diversos de esta obra aristotélica a lo largo de las geografías y los siglos. Esta traducción de la *Metafísica* constituye así una muestra emblemática de que los textos grecolatinos no son patrimonio inherente de los grandes centros académicos del llamado «Primer Mundo» en tanto que prueba que, desde los márgenes del sur, desde Buenos Aires y Luján, es posible generar un conocimiento de alta calidad que, con un sello único y singular, se apropia de lo universal. Por todo esto la aparición de esta traducción es sin duda un apropiado motivo de gran festejo en esta Jornada en homenaje a la ingente contribución del Profesor Sinnott, quien constituye para nuestra comunidad académica un verdadero héroe de las traducciones de los textos de la Antigüedad al idioma de los argentinos.

Referencias Bibliográficas.

Borges, J.L. (1953). El escritor argentino y la tradición. *Cursos y conferencias XXI, XLII*, 250-252.

Calvo, Martínez, T. (2000). *Aristóteles. Metafísica*. Madrid: Gredos.

Owen, G.E.L. (1965). Aristotle on the Snares of Ontology. En Bambrough, R. (ed.), *New Essays on Plato and Aristotle*, Routledge & Keagan Paul, 69-75.

Zucchi, H. (1978). *Aristóteles. Metafísica*. Buenos Aires: Sudamericana.